



Aun cuando seguimos recibiendo numerosas llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad, decidimos, esta vez, seis opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo

## La mayor amenaza que tiene hoy nuestro socialismo, es la inercia

Desde el comienzo mismo de este espacio, leo con interés todas las opiniones que se publican de los lectores. Gama de ideas diversas, que nos brinda información para apreciar las inquietudes e inconformidades que tienen nuestros ciudadanos honestos con aquellos problemas que limitan o entorpecen el desarrollo social en nuestro país —algunas apasionadas, pero todas interesantes—, que creció significativamente bajo la capa protectora de una Revolución que nos dio muchos derechos y que hoy, lamentablemente, no logra que cumplamos nuestros deberes como corresponde.

Nuestros problemas son tantos y tan variados que sería imposible enumerarlos, aunque en este espacio de lo que más se habla es de la deficiente gastronomía y su posible solución, la escasa producción agrícola y de alimentos, las dificultades con el transporte, la vivienda y otros no menos agudos, como los excesivos y tortuosos trámites documentales que por cualquier situación debemos realizar.

A muchas cosas negativas y desagradables nos enfrentamos a diario, que lastran un tanto el deseo de ser felices en nuestra propia tierra. ¿A qué obedecen? Incapacidad. Indolencia. Extremismo. Burocracia. Errores de interpretación de algunos funcionarios sobre normas aplicadas por organismos superiores, donde no cabe flexibilidad alguna.

Podríamos preguntarnos: ¿Qué fines persiguen? ¿A quiénes dañan? Cada uno puede hacer sus propias conclusiones, porque, aunque con diferentes matices, todos los días afrontamos algo así.

La mayoría de los criterios expresados en este espacio son coincidentes en que debemos, más temprano que tarde, cambiar lo que no anda bien, yo diría que desde hace bastante tiempo, haciendo valer el concepto Revolución expresado por nuestro Comandante en Jefe. Coincido con el propósito. Pero el asunto no es nada sencillo. El mundo enfrenta una crisis económica global que perdura. El cruel imperio que nos amenaza, no afloja su bloqueo y el creciente cambio climático, con sus cada vez más frecuentes desastres naturales, nos castiga con inmensas pérdidas materiales. Todo esto influye negativamente en nuestra economía y por otra parte, lo que se ha deformado durante más de 20 años, transmutando hábitos y conductas, no cambiará fácilmente. Tenemos que ser realistas. Será un proceso largo que requerirá de serios estudios y medidas complejas, que en ciertos momentos, de una u otra forma, nos afectarán a muchos —provocando la resistencia al cambio de no pocos, que en alguna medida y de distintas formas se benefician de la situación actual—, hasta aproximarnos al reordenamiento lógico que aspiramos en todas las esferas de la economía y la sociedad, que nuestro pueblo merece.

¿Cuánto puede demorar? En buena parte dependerá de nosotros mismos, pues otro importante problema que enfrentamos, es el llamado "bloqueo interno" y la excesiva centralización, que generalmente se traduce en crear cada vez más trabas burocráticas.

Tengo la convicción de que el patrimonio estatal —entiéndase del pueblo—, es excesivamente grande y diverso y nunca seremos capaces de controlarlo como se requiere, por lo que sería muy favorable desprenderse de todos aquellos servicios de menor envergadura o producciones de artículos simples que pueden desarrollarse artesanalmente, aprovechando la iniciativa y el talento de quienes los ejerzan, de forma competitiva, auspiciados y organizados por los Consejos de la Administración en el marco de cada localidad. Todo ello brindaría nuevas y mejores opciones para los consumidores, abrumados hoy por tantas necesidades, a veces insolubles. Creo que esta decisión no se apartaría de la esencia de nuestro sistema socialista y por demás, ningún Estado, por rico que pueda ser, debe desaprovechar la oportunidad de utilizar a su favor ese potencial, trazando también una justa política impositiva, que satisfaga los intereses comunes de todos los ciudadanos, garantizando a los mismos la igualdad de oportunidades que una sociedad como la nuestra ofrece a todos sus miembros.

Por otra parte, tenemos que ser capaces de comprender el redimensionamiento laboral que comienza y apoyarlo, dejando a un lado el habitual paternalismo que siempre nos acompaña. Los trabajadores del sector estatal deben ser los mejores, los más preparados, los más eficientes y los mejor remunerados; al mismo tiempo sus cuadros y dirigentes los más responsables, honrados, honestos, capaces, sensibles, exigentes y dedicados.

Debe llegar a ser para cada ciudadano una aspiración suprema, trabajar en el sector estatal. Los que no lo logren o no lo deseen, tendrán otras opciones, en dependencia también de su propia capacidad y creatividad, dentro de marcos legales.

Cambiamos nuestra mentalidad estancada y el estado actual de las cosas, sin aferrarnos a esquemas que han mostrado su incapacidad para solucionarlas. No podemos temer al cambio. Nunca tuvo miedo nuestro pueblo, ni cuando Girón, ni cuando la Crisis de Octubre, ni en otras muchas ocasiones. Estoy seguro que si las medidas que se apliquen se estudian bien y se controla su desarrollo y ejecución, sin prisa, pero oportunamente, haciéndose los ajustes necesarios que la realidad vaya sugiriendo, como se ha venido haciendo con la distribución de terrenos improductivos, los resultados irán demostrando que nuestro sistema social se verá fortalecido y nuestra vida será menos tensa y más agradable.

No hay alternativa. Solo un proceso como el que nos proponemos, seguramente con algunos tropiezos que debemos saber reajustar, resolveremos nuestros problemas. Apoyemos las medidas de la dirección del país y tengamos confianza, pero ante todo, eduquemos a nuestros descendientes y cumplamos el deber social que individualmente nos corresponde.

La mayor amenaza que tiene hoy nuestro socialismo, es la inercia.

**M. Mulet Ochoa**

## Un desafío prioritario antes de buscar nuevas formas de propiedad

He leído sistemáticamente todas las opiniones publicadas los viernes en la columna Cartas a la Dirección. Los temas relacionados con nuevas formas de propiedad en gastronomía y pequeñas empresas los considero satisfactorios y compatibles con una sociedad socialista, pero antes de pensar en la pequeña propiedad privada, tendremos que buscar y rediseñar una estructura adecuada que garantice un eficiente y racional funcionamiento en los procesos productivos y de servicios en toda la sociedad.

Cuando hacemos un organigrama funcional e integral en su conjunto de las estructuras productivas, con sus flujos, con enfoque de procesos y sus diagramas de recorrido, identificamos fácilmente una irracionalidad representativa, en muchos casos repeticiones innecesarias de infraestructuras puntuales, en otros, ausencia total de algunos servicios, excesos de instalaciones administrativas subordinadas verticalmente al municipio, provincia y nación, empresas provinciales y municipales innecesarias, ¿por qué una empresa provincial de pan y dulce?, si las panaderías y dulcerías pueden ser autónomas, ¿por qué una gigantesca administración de subordinación del comercio minorista?, si también las tien-

das pueden ser autónomas, ¿por qué tanta subordinación vertical a los organismos centrales del Estado y no buscar una mayor autonomía en las provincias y municipios?, ¿por qué tanto gigantismo ministerial?, ¿por qué tantos ministerios, si con el apoyo de la informática y la computación con 5 ó 7 ministerios se pueden dirigir todas las esferas de nuestra sociedad?

Cada vez que diseñamos o fundamos una empresa administrativa, genera innecesariamente gastos en inmuebles, gastos eléctricos, gastos en salarios, equipos ligeros y sobre todo una barrera de autoridad para las administraciones de base. Debemos, sin generalizar, fomentar en algunos segmentos de nuestro sistema, pequeñas y medianas empresas autónomas con una red mayorista eficiente que les garantice sus materias primas y una subordinación financiera mediante impuestos progresivos, convenios, etc., donde sus trabajadores puedan sentirse estimulados por su gestión productiva.

Creo que con esto mejoraría el nivel de la productividad y por consiguiente una mejora en la calidad de vida de nuestro pueblo.

**O. Curbelo Dacosta**

## ¿Dónde está el doliente del gasto de agua?

Granma publicó hace unos días la situación que presenta el agua por las grandes sequías.

Trabajo en un organismo que es gran consumidor de este preciado líquido y por lo menos a mi entidad, aunque tenemos el plan hecho internamente para el año no aprobado por el nivel superior y seguimos de cerca su cumplimiento no se le exige por este, como en el caso de la gasolina, una información sobre el gasto de este renglón tan importante. Es mi criterio que no existe un control por las instancias superiores de este gasto. Debemos fijar, al igual que la gasolina, un plan y se vele por su cumplimiento de modo que se obligue a ahorrar este preciado líquido.

Si gastamos un litro más de gasolina por encima del plan nos piden informe sobre las causas de este incumplimiento pero si gastamos 10 metros cúbicos o más de agua, incluso por derro-

che o despilfarro no pasa nada, nadie pide nada. El problema está dado porque mi auto se mueve con gasolina no con agua, pero si falta el agua y no tenemos para beber es peor porque perdemos la vida, entonces ¿cuál es más importante, la gasolina o el agua?

Recabo de quien corresponda se establezcan de inmediato estos controles porque con informaciones, llamadas de atención, etc., el despilfarro y sobreconsumo no se van a eliminar. Hay que poner un plan a cada organismo desde las instancias superiores del país y exigir su cumplimiento y el que se pase aunque sea un litro, que le requieran lo mismo que con la gasolina y se verá que el consumo baja. Ahí está la clave para ahorrar, lo demás es pura fantasía.

**R. P. Campos**